

Solidaridad Obrera

J. M. Blázquez de Pedro
BÉJAR

PERIÓDICO SINDICALISTA.—ORGANO DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA GIJONESAS

SUSCRIPCIONES

España: trimestre. 0,50
año. 2,00
Extranjero: el mismo precio más el franqueo.

APARECE QUINCENALMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Casimiro Velasco, núm. 25

VENTA

Número suelto. 0,05
30 ejemplares. 1,00
Extranjero, con el aumento del franqueo.

¡Alerta, trabajadores!

Por tercera vez, y en muy corto espacio de tiempo, la burguesía gijonesa ha planteado el «lock-out» contra nuestra organización de clase, tocándole el turno, ya por dos veces, a la valiente sociedad de Modelistas y Moldeadores.

No relataremos los orígenes y proceso de este asunto. Juan Buenafé, con su habitual claridad y concreción los ha explicado en números anteriores, de su sección de «Movimiento Obrero Internacional», como igualmente tratará en la de este número, de los motivos que determinaron el planteamiento del conflicto actual. Solo, si, queremos con este trabajo, dar la voz de alerta al proletariado gijonés acerca de la infame obra que la burguesía de la localidad trata de hacer con objeto de destruir nuestra organización.

Esto y no otra cosa, es lo único que ella pretende con estos repetidos «lock-outs» de fundamento tan baladí; y ante estas tramas, ante estas burdas maquinaciones de un enemigo torpe y egoísta nosotros debemos prepararnos, y en un esfuerzo supremo, si él fuera necesario, decididos con energía para luchar de una vez a vencer o morir.

Si a este extremo llegara la lucha, sepamos responder y atacar como se merecen a quienes, no solo se contentan con explotarnos materialmente, sino que también quieren hacerlo con nuestra dignidad de hombres conscientes, empleando nosotros para hacerles frente, no las armas nobles, sino todas las que determinen y justifiquen a una actitud de desesperados y de último extremo como será la lucha nuestra, si a ella se nos lleva.

Los trabajadores deberán tener muy en cuenta que tratan de arrebatarles por estos medios las conquistas morales y materiales que con sus asociaciones han conseguido y deberán tenerla mucho más por que eso significaría volver a retroceder siete años atrás y como es su consecuencia a una esclavitud absoluta, bajo el poder del odio burgués.

En esta lucha que plantea la mano oculta y traidora de cuatro explotadores y tiranos contra nuestra sociedad hermana «La Espátula», es preciso que todos le prestemos gran atención é importancia, porque pudiera suceder muy bien que, aquellos llevados de su imposición y soberbia, trataran, como hemos dicho, de complicar la cuestión bajo aspecto de más gravedad.

Por eso desde estas columnas damos la voz de alerta al proletariado en general, no solo ya de Gijón sino al de toda España y aun del exterior también para que sepan por si llegara el caso, lo necesario de su apoyo y solidaridad para una organización joven y pujante que promete dar, si triunfa en su lucha, días de ventura a la magna obra de liberación del trabajador universal.

¡TRABAJADORES!

Leed y haced leer,
«Solidaridad Obrera»

El Sindicalismo

II Modalidades del Sindicalismo

(CONCLUSIÓN)

Puede decirse que por esta evolución ha pasado ó pasa el Sindicalismo en cada nación. Las tres modalidades que hemos citado como tipos de sindicalismo, corresponden respectivamente a estas tres fases de la evolución de las *Trades-Unions* inglesas. Presentemente, el espíritu de *sindicalismo autónomo* está más acentuado en Francia, en Italia, en España y en la República Argentina. El total aproximado de las fuerzas obreras sindicadas en 1904, inferior por lo tanto, a la realidad actual, era de 7.528.380 miembros con 283 periódicos gremiales. (Véase el apéndice).

Esta estadística comprende únicamente los siguientes países: Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Suiza, Austria, Hungría, España, Bulgaria, Estados-Unidos y Australia.

Como se vé, no puede afirmarse que estos organismos económicos del proletariado sean el producto meteórico de un fenómeno destinado a ser reabsorbido por el capitalismo. Además, detrás de cada uno de estos obreros sindicados, hay, como hace observar el sindicalista Enrique Leonce, sus familias, que sufren la influencia de este ambiente moral que elabora la nueva costumbre social. Los mismos obreros desorganizados entran en la órbita de influencia del sindicato en los periodos de lucha y de huelgas. Es, por consiguiente, toda una clase que se levanta y anda, afirmando su derecho a la vida, reivindicando su derecho a la posesión y disfrute de las riquezas creadas por sus manos y que se las arrebata el sistema de producción capitalístico.

La reglamentación funcional de estas fuerzas obreras, en el seno del sindicato ó de la federación de sindicatos, varía también según sea el espíritu federalista ó las tendencias autoritarias y centralizadoras de la mayoría de los asociados. El espíritu federalista, anárquico, tiene su representación en la *Confédération General du Travail* de Francia, y el autoritario y centralizador en las *Trades Unions* de Inglaterra y de Alemania. Falto de datos, me es imposible afirmar cual de las dos tendencias predomina en Europa y en América, si la federalista ó la centralizadora, por más que es de suponer que la primera marchará paralelamente en el sentido de la ascensional autonomización del Sindicalismo. A la autonomía del sindicato debería corresponder la del individuo.

Tenemos, pues, que el Sindicalismo tiene actualmente á independizarse de los partidos políticos y á entrar francamente por el terreno de una *directa lucha de clase* del proletariado contra toda la burguesía y sus respectivos sistemas políticos, prescindiendo de la intermediación de la acción de los partidos burgueses y obreros que daban mayor importancia á los agentes político-morales que al agente económico, intermediación que les ha sido funesta, hasta el extremo de ver decrecer sus huestes, descorazonados por los pocos ó nulos éxitos obtenidos.

La superstición estadística y parlamentaria se va alejando de la mente de los proletarios á medida que *experimentalmente* se van convenciendo de que «el gran indigente», como Prondhon llamaba al Estado, no es un factor de redención para la clase obrera, y convenciéndose también de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra exclusivamente suya, labor tenaz de sus propias mentes.

Esta tendencia de la evolución sindicalista, nos hace presagiar para el porvenir batallas decisivas. El proletariado debe comprender que tiene ante sí un enemigo poderoso, armado con todas las armas del

saber, del poderío económico, del poderío jurídico y del poder militar, sintetizados en el Estado, y que á esta organización poderosa ha de oponer una organización obrera superior en poderío intelectual, creándose condiciones económicas favorables, empleando medios de lucha propios y adecuados y agrupando en esta organización todas las fuerzas conscientes de obreros posiblemente disponibles para poder hacer frente á todas las probables resistencias burguesas.

El evolucionismo busgués de los demócratas socialistas, nos llevaba á arrodillarnos ante un poder sin poderío, el Estado burgués, puesto que ni puede detener la elástica evolución del sistema de producción capitalista, del que es hijo directo, ni puede ser un auxiliar de la, por contragolpe evolución de la clase obrera, que ha de crearse su «poder» por medio de los sindicatos. La antitesis de estas dos evoluciones no podrá resolverse en el terreno político, es decir, en el estado como agente corrector de los egoísmos capitalistas y encauzador de las naturales exigencias obreras.

En términos más claros: la clase burguesa no puede ceder *económicamente* ante consideraciones *políticas* de humanidad ó de sentimientos de justicia, so pena de suicidarse como clase. Sus intereses económicos están en antagonismo con el interés de la clase proletaria. Este antagonismo no puede desaparecer sino con la desaparición de las clases. Y para que estas desaparezcan es necesario que la acción social y directa de la clase obrera, supere la evolución burguesa y vaya creando, con los sindicatos, los organismos que facilitarán el paso á la nueva sociedad de los seres iguales y libres. El mundo nuevo está formándose todavía en las entrañas del Sindicalismo. El parto no faltará si los obreros adquieren, mediante la lucha de clase de todos los instantes, la clara conciencia de lo que su organización sindicalista puede efectuar de grande y generoso para los destinos de la humanidad.

¿Con qué armas cuenta esta organización? Esto es lo que trataremos de demostrar en el próximo capítulo.

J. P.

APÉNDICE

El total de fuerzas obreras sindicadas que hemos citado, es sacado del cuadro estadístico que presenta Enrique Leonce en su libro *El Sindicalismo*.

El socialista J. J. Morato, en su útilísimo *Calendario del obrero para 1909* eleva este total de fuerzas á 10.613.052, que descomponen del modo siguiente:

Estados-Unidos.	3.031.339
Alemania.	2.215.105
Inglaterra.	2.106.283
Francia.	600.000
Italia.	600.000
Austria.	448.270
Australia.	260.000
Suecia.	200.940
España.	200.000
Bélgica.	158.116
Hungría.	153.332
República Argentina.	150.000
Holanda.	128.845
Dinamarca.	98.432
Bohemia.	60.971
Suiza.	50.000
Brasil.	30.000
Noruega.	25.339
Portugal.	20.000
Chile.	10.000
Finlandia.	10.000
Polonia.	10.000
Bosnia.	7.000
Japón.	6.000
Uruguay.	6.000
Servia.	5.000
Bulgaria.	5.000
Rumania.	4.000
Cuba.	4.000
Marruecos.	2.000
Turquía.	2.000

LA CASA VIEJA

En una calle de cierta ciudad, había una casa algo vieja que amenazaba venirse á bajo, en cuyo caso las muchas familias que la habitaban corrían riesgo de quedar sepultadas entre sus ruinas.

El propietario era un solemnisimo avaro que maldito lo que le preocupaba el estado de su finca, por más que bien veía el peligro que corrían sus inquilinos, lo que no era obstáculo para que fuese exigente en el pago puntual de los alquileres.

La mayor parte de los inquilinos eran personas simples, buenas, demasiado ingenuas.

Cuando oían crujir los muros ó veían caer alguna piedra, señal precursora de próxima ruina, decían que no era nada, que aún se aguantaría en pie la casa mucho tiempo, y que, además, el propietario aseguraba que no había peligro.

Con todo, el peligro fué en aumento y llegóse á descubrir que la avaricia del dueño era causa del mal estado del edificio; pero aquel, á fin de ahogar las voces de protesta, echó fuera algunos de los inquilinos que más murmuraban.

No transcurría día sin que pasare algún accidente, á veces bastante serio.

El número de los murmuradores aumentaba, pero el propietario era un hombre pérfido. Sembró astutamente la desconfianza entre sus inquilinos y las divisiones nacieron enseguida; las disputas y las riñas se hicieron esenciales, tanto que la cuestión principal, ó sea, la ruina de la casa, se olvidó ó poco menos.

El propietario reía en su fuero interno al ver la estupidez de sus inquilinos.

Entretanto, la casa se hacía cada día más vieja y ruinosa. Alguno tuvo el valor de exigir que se hicieran algunas reparaciones.

El propietario se aterrorizó; porque los inquilinos pagaban puntualmente como antes, pero no eran ya como antes, sumisos. Procuró calmarles prometiendo todo lo que querían, pero nada hizo.

Al fin uno de los inquilinos reunió á los demás y les dijo: «La casa que habitamos es una casa desgraciada; no pasa día sin que seamos víctimas de algún accidente; más de uno de nosotros tiene ya el padre, la madre, el hermano, la hermana, el hijo ó el amigo en el cementerio. La causa de todos estos accidentes es el propietario, que solo se preocupa de cobrar el alquiler. ¿Va á durar mucho este estado de cosas? ¿Seremos tan estúpidos para soportarlo? Continuaremos enriqueciendo á este avaro arriesgando á cada instante nuestra vida?»

Muchos respondieron á voz alta: «no, no, basta!»

«Pues bien, continuó el organizador de la reunión, escuchadme...»

Y les expuso que debía exigirse al propietario la demolición de la casa y la construcción de otra nueva más moderna y que respondiese mejor á los principios de la higiene, puesto que habría sido inútil todo lo que se intentare para reformar el viejo caserón.

La mayor parte de los reunidos juraron no cesar en su actitud hasta que se diera cumplimiento á sus deseos y en este sentido se hizo mucha propaganda. Desgraciadamente, á aquella buena gente le faltaba el talento de la palabra y del escrito, y pensaron remediar este inconveniente aceptando el ofrecimiento de los vecinos que sabían hablar y escribir.

Algunos interesados se consideraron felices por tales ofrecimientos. Eran los ingenuos que olvidan enseguida y fácilmente las cosas y los propósitos. En cambio otros recordaron que en casos semejantes no faltaron gentes que se ofrecieran pero que nada hicieran de positivo.

«Sed prudentes, decían estos últimos á los primeros: ¿Como queréis que un hombre que habitaba en una casa sólida y rica, que no conoce los peligros y las condiciones de

TRABAJADORES: boicotead la panadería titulada LA ESPERANZA

una casa ruínosa, pueda representar nuestros intereses?»

La mayoría no quiso escuchar. Los señores que habitaban las casas sólidas e higiénicas obtuvieron la representación de los habitantes de la casa vieja, visitaron al propietario, y a pesar de todo su talento y oratoria nada consiguieron. Entonces aconsejaron a sus representantes que enviaran al propietario una representación más nutrida.

Como que el propietario era rico, fueron muchos los que se disputaron el honor de ser nombrados representantes para poder visitarle. Y se pavoneaban por las calles, como diciendo a los vecinos, «estamos bien relacionados con ese ricachón.»

A partir de este momento se planteó la cuestión: «¿Que mejora necesitáis?» Y muchas veces esta otra: «¿Que personas han de representar los intereses de los inquilinos?»

Y la disputa continúa todavía. Los inquilinos continúan viviendo en el casucho, cada día más viejo y ruinoso, y el propietario continúa burlándose y riéndose tranquilamente de la ingenuidad de aquellos que continúan pagándole el alquiler y enriqueciéndole.

La casa es la sociedad actual. El propietario es la burguesía, la clase poseedora. Los inquilinos son los proletarios. La casa es ruínosa y debe demolerse. La burguesía no tiene corazón. Bajo su dominio los proletarios están embrutecidos.

La lucha por la representación de los intereses, hace desviarse del verdadero objeto que se persigue. No es un cambio de personas lo que importa, sino de la sociedad entera, en su conjunto y en sus partes. Nadie puede garantizar que un hombre será mejor que otro, porque todo hombre es producto de las circunstancias y del ambiente que lo circunda. No se respira aire sano en una atmósfera pestilente.

No queremos que el esclavo se vuelva amo y el patrono esclavo, porque esto sería un cambio de personas y no de sistema. Cuando los que ahora están abajo subieran al alto y los que están en lo alto descendieran, ¿habríamos acaso cambiado algo seriamente ó conseguido utilmente alguna ventaja?

La venganza pertenece a los dioses; los hombres deben demostrar que son superiores a los dioses, preparando un ambiente en que se destruya todo lo bajo é inímite.

Los causantes del hambre, los satisfechos, no nos comprenden; viven al lado de los hambrientos, de los insatisfechos, pero unos ignoran como viven los otros. Son como dos naciones en un mismo país.

Cuando un hambriento llega a burgués satisfecho, resulta peor que los ricos de nacimiento. El proletariado no debe confiar sus intereses en manos de representantes burgueses ni de representantes obreros, porque se vuelven enseguida burgueses. El verdadero socialismo estriba en crear un ambiente de paz y de bienestar para todos.

Domela Nieuwenhuis

¿Mendigar ó exigir?

«Desconfiad de las tute-las extrañas, de las protecciones y máscaras ilustres. Todo redentor que no sea vosotros mismos, os costará caro. «Solo es digno de la libertad y de la vida el que cada día sabe conquistarlas», ha dicho el poeta. No es lo peor que no sea digno de ellas quien no las conquista por su propio y constante esfuerzo, sino que jamás llegará a obtenerlas de otro modo. La vida prestada, no es vida; y aun en lo que tiene de apariencia de vida, su precio es la libertad.»

Rafael Altamira

De «España en América»
pág. 170.

La prensa española, la republicana especialmente, tiene un interesado empeño en convencer a los obreros de que por el camino revolucionario que ha emprendido el sindicalismo y su táctica de acción directa del proletariado, va a un seguro fracaso. Para sacar adelante su empeño, no cesa de ponerlos ante los ojos unas supuestas excelencias del reformismo político-económico de allende la frontera, particularmente de Inglaterra y de Francia. Son los naciones, se nos dice, que primero resolverán el árduo problema de la cuestión social sin caer en las «utopías» del sindicalismo revolucionario, tan influenciado por el anarquismo.

Es necesario ver esto serenamente. Nosotros podríamos decir *a priori* a esta prensa que nuestras doctrinas tan utópicas, «no han sido refutadas aún por la intelectualidad burguesa» — *Diluvio*, Barcelona — y que por consiguiente, no debemos darnos a partido

por que así lo quiera el interesado empeño de unos adversarios que tratan de sorprender la buena fé del obrero, que nada sabe de estas ideas sociales. Nosotros afirmamos una vez más la inutilidad del reformismo político-económico, y dejando los apriorismos vamos a los hechos.

En Inglaterra, nos cuenta el órgano radical demócrata, *Reynolds*, hay veinte duques que poseen cerca de cuatro millones de acres de terreno (El acre equivale a 4 décimas de hectárea). Veintitres marqueses, más de un millón. Ciento veinte condes, más de tres millones. En conjunto, los 350 miembros de la Cámara de los Lores poseen más de 10 millones de acres, es decir, la séptima parte de la superficie del Reino Unido.

La *Westminster Review*, nos dice, que actualmente el número de opulentos ingleses asciende a 680.000, que poseen cerca de doce mil millones de libras esterlinas (300 mil millones de francos) y que pagan al Tesoro, directa ó indirectamente, 38 millones de libras. La clase media comprende cinco millones de habitantes que poseen tres mil millones y pagan 40 millones. Los humildes son en número de 38 millones que poseen mil millones y pagan 42 millones de libras.

Esta enorme acumulación de tierras y capitales en manos de una exigua minoría explica ya por sí sola la extrema miseria de los campesinos irlandeses y el amontonamiento de centenares de miles de guñapos humanos que se mueren de hambre en los destartados tugurios de las grandes ciudades inglesas y el número siempre creciente de los sin-trabajo. Del egoísmo de unos pocos se forma la miseria de los más.

¿Cómo remediar esta desigualdad?

El gobierno inglés — queremos conceder a nuestros adversarios que, por filantropía y no por el empujón de los de abajo que se cansan de esperar — ideó un nuevo reparto de impuestos en virtud del cual los opulentos pagarían 58 millones de libras en lugar de los 38 millones que ahora pagan; la clase media pagará 22 millones en lugar de los 40; y los humildes 7 millones en lugar de los 42.

La reforma, como se vé, parece de importancia. Pero como una cosa es el legislador y otra el propietario; como que según escribió E. Massard en el *Cri du Peuple*, 22 Nov. 1883, «los legisladores pueden votar las leyes más radicales, siempre habrá una cosa a la cual no pueden tocar: la propiedad individual que asegura la preponderancia a la burguesía», la reforma intentada por el gobierno inglés se ha venido abajo. El parecer de los menos que poseen pudo más que el parecer de los más que no poseen. La ley de las mayorías no reza en materia económica. Así se desprenden del siguiente manifiesto de la Liga Nacional Democrática:

«La Cámara de los Lores ha declarado la guerra al pueblo.

«Por primera vez en la historia, ha rechazado el presupuesto que debía subvenir a las necesidades del ejército y de la marina, a las pensiones para los viejos, a las reformas sociales y a todas las necesidades de la administración general del país. Por primera vez en la historia, han negado al pueblo el derecho de distribuir las cargas por la intermediación de sus representantes.

«El presupuesto ha sido rechazado por los Lores porque creaba cargas sobre la clase privilegiada, a la que pertenecen ellos. Una Cámara integrada por Lores rechaza el impuesto sobre las tierras. Los lores, dueños de grandes cervecerías, rechazan el impuesto sobre la cerveza. Una Cámara compuesta de millonarios, rechaza el impuesto suplementario sobre lo superfluo. Y en cambio, los lores exigen que se creen impuestos sobre el pan, sobre la carne y sobre los artículos de primera necesidad para el pobre.

«Seiscientos pares hereditarios é irresponsables, tienen la pretensión de querer inmiscuirse en los asuntos que afectan a 40 millones de habitantes.

«Si no logramos rechazar victoriosamente un tal ataque, tendremos una Cámara de los Lores, que será el árbitro de la nación, de la bolsa, del pueblo, y transformará la democracia inglesa en una oligarquía. En esta crisis suprema, declaramos que el poder de la Cámara de los Lores, debe ser destruido para siempre.»

La impotencia de la política frente de la economía es bien manifiesta. Una mayoría política nada pesa contra una mayoría económica. De momento, el verbo parlamentario es impotente contra el franco. El proletariado ha pasado años y años votando, haciéndose mayoría, para resultar a la postre que, si quiere vencer a los poseedores de la tierra y del capital, tendrá que recurrir a la agitación callejera a la acción directa que preconizamos nosotros, la única que podrá intimidar a los Lores, que han conseguido con su negativa disolver el Parlamento, ó sea, burlarse de la voluntad nacional.

Nos parece que los hechos, no las teorías, están dando una dura lección a los reformistas políticos; sus diputados nada pueden,

porque «el Estado — como ha dicho el sociólogo Duguit — no es el creador del derecho». El derecho burgués es hijo del derecho económico; el derecho proletario tendrá que derivar asimismo de la posesión de las cosas ó será siempre una ficción. Tras una ficción corre, el proletariado que corre tras la política. Es una meretriz estéril, como el Estado que la encarna. «¿Y se busca todavía en el Estado la raíz del progreso? El Estado está siempre por debajo del nivel de los pueblos». Republicanos adoradores de la Providencia-Estado, revolveos contra Pi y Margall, que es quien fustiga vuestra idolatría.

Pero en suma, nos diran nuestros adversarios, republicanos y socialistas reformistas: la reforma se hará, pese a quien pese, aunque se tenga que ir a una revolución como la que asoma en Inglaterra. Por aquí debeis comenzar, respondemos, y no habréis perdido el tiempo y las ilusiones que os hicisteis.

Demos por aprobada la reforma con ó sin revolución. ¿Creéis que habrá acabado el hambre y las miserias del pueblo obrero? ¿Creéis que se habrá solucionado el grave conflicto de los sin trabajo? ¿Creéis que los propietarios de la tierra y los poseedores del capital pagarán los nuevos impuestos con que esperáis poner remedio a las lacerias proletarias? Atended esta lección:

El señor Carmignac, concejal del municipio de París, se presentó no ha mucho diputado por Vauves. El señor Carmignac, muy radical en política, es un entusiasta partidario del impuesto sobre la renta. En esto imita al gobierno inglés. Pero al mismo tiempo es un propietario prudente. En una de sus reuniones electorales un asistente le interrumpió diciendo:

«El candidato a quien escuchais es propietario y os puedo enseñar, porque lo llevo

en el bolsillo, un contrato de inquilinato en el que se establece: «En el caso de que se vote el impuesto sobre la renta el alquiler se elevará de 1200 a 1400 francos.»

Va veis de que modo, en Francia como en Inglaterra, la reforma podrá llamarse Carmignac. Y todos contentos El propietario porque escurrió el bulto, el legislador porque habrá asegurado su prestigio y el obrero porque creará haber alcanzado la luna con las manos.

Si los legisladores tuviesen la sinceridad de sus íntimas convicciones *desengañarían* al obrero en los términos que Labori, el defensor de Zola en el asunto Dreyfus, les hace ver la farsa de la política. ¿Quieres escuchar lector ingenuo?

«Mis queridos amigos:

Preso de una gran emoción y después de largas reflexiones, he resuelto no pedir os la renovación de mi mandato en las próximas elecciones legislativas.

La miseria de nuestras costumbres políticas, el cinismo de ciertos politicastos, el favoritismo vergonzoso que turba cada día más la existencia de nuestro país, tan honesto y tan sinceramente laborioso, esterilizan en el Parlamento, las mejores voluntades.» — *Publicidad*, Barcelona, 5 Dic., 909

Y ahora, lector obrero, saca tu mismo la conclusión. Si no eres un tonto de capirote ó un fanático, dirás, con Clemenceau: «después de todo, los anarquistas tienen razón, los pobres no tienen patria». — *La Melee Sociale*. — Y si no te bastan los datos aportados, avisa. Tengo en cartera más de un millar a tu disposición para demostrarte que únicamente conseguirás aquello que fies a tu sólo esfuerzo.

José Prat

CAMPAÑA HUMANITARIA

á favor de las víctimas por cuestiones sociales

LA SITUACIÓN

La opinión pública comienza a preocuparse grandemente, visto que ese excelente *cataplasma*, por todos conocido con el nombre de Moret, no da satisfacción a los deseos de amnistía para las víctimas de los pasados sucesos, anhelo sentido generalmente por todo el país.

Como argumento principal contra estos deseos, él ha dicho, por boca de uno de sus principales conspicuos que, es asunto este para resolver en las Cortes, y siendo las actuales enemigas políticas suyas, habrá forzosamente que esperar se reúnan otras de nueva elección.

Bueno es el sofisma para *adormecer* a los incautos, mas no a nosotros, que podríamos citar muchos casos de asuntos bastante peor graves que éste, resueltos solamente por expresa disposición gubernamental. La guerra de Melilla última, entre otros, no fué acordada así y era caso millones de veces de más transcendencia y gravedad?

Pero estaba descontado, como siempre creímos. Moret será constantemente el mismo jesuita y nada bueno debemos esperar de él, sino de aquello que nuestras fuerzas le hagan obligarle que sancione.

En esto nos mantenemos igual que el primer día y a eso mismo también se nos figura vamos todos. Demuéstralo así, la agitación que ya ha comenzado en varias poblaciones españolas, donde se manifestó este mismo criterio, principalmente en los importantes mítines celebrados días pasados en Sevilla, Tarrasa y Barcelona (1.)

Sin tardar mucho, será probable se verifiquen actos idénticos en bastantes poblaciones más, no solo de España, sino también del exterior, creando así, por estos procedimientos, una constante efervescencia en todos los medios progresivos, que forzará al gobierno para decretar sin más vacilación la ansiada amnistía para las víctimas del odio burgués.

Pero a pesar de esto, nosotros veríamos con más gusto hubiera en esta campaña no sólo un mismo deseo, sino a la vez una misma UNIDAD de acción; tal como ya expresamos en el trabajo «Por la amnistía» de nuestro núm. 3. Y creemos mucho mejor práctico esto, porque de este modo podrían verificarse los actos con mucha más resonancia y,

(1) El mitin que se celebró en Barcelona fué organizado por la «Comisión Pro-presos» que funciona allí para ejercer la propaganda y la solidaridad á favor de las víctimas de los últimos sucesos y que efectúa su simpática misión con acierto y tenacidad sin igual.

Queremos enviarles desde estas columnas nuestra felicitación por su campaña y por los varios manifiestos que sobre ésta ha publicado; manifiestos enérgicos y sentidos que a buen seguro harán muy fructuosa su hermosa labor. Vivamente sentimos no los poder publicar aquí por el poco espacio que en el periódico podemos disponer. — N. DE LA R.

al mismo tiempo, puestos todos los elementos simpáticos de acuerdo, podríamos llegar hasta los procedimientos radicales del *boicotage* y de la huelga general, como arma de lucha para la campaña.

De este mismo criterio sustentado por nosotros, participan también distintas Sociedades y Agrupaciones, cuyas cartas de adhesión obran en nuestro poder, no insertándolas, como hicimos con dos en el número anterior, porque tomarían un espacio de que no disponemos hoy.

Entre ellas, merecen citarse la de un fuerte grupo de refugiados catalanes en París, á raíz de los sucesos de Barcelona, y del que forman parte elementos tan significados como V. Moreno y R. Vidal. Asimismo lo merecen las de la Federación local de Sociedades Obreras de Tarrasa, las de otras Sociedades y Agrupaciones políticas de Valls y de Sabadell; y las de grupos libertarios de varias poblaciones de España.

Sobre este punto, pues, insistimos nuevamente, esperando que todos se percaten debidamente de lo necesario que, en casos como el presente, es una unidad de acción é inteligencia entre todos los elementos partidarios de la campaña.

Y no insistimos por *amor propio* hacia nuestra proposición, no; esto nos importa muy poco en asuntos como el presente. Surga otra iniciativa mejor, con este mismo sentido y nosotros la apoyaremos con igual entusiasmo como si fuese la nuestra.

En esto quedamos y en esto seguiremos insistiendo. Tomen todos con afición este asunto, tanto como él se merece, y veremos si con la aquiescencia de los elementos que tienen fuerzas y poderío para la empresa puede llevarse á cabo una enérgica campaña de agitación y de protesta, de la cual salga, como resultado final, la ansiada liberación de nuestros hermanos, presos en las mazmorras burguesas.

La reacción en marcha

Ayer España, Rumania, Brasil, sintieron los brutales efectos de una salvaje represión, reaccionaria. Hoy, es la República Argentina, la nación que imita más brutalmente si cabe, la misma represión, y nosotros queremos hacerlo público desde las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, para conocimiento de todos los hombres conscientes que nos leen.

La explosión de una bomba en Buenos Aires, que mata casi instantáneamente al sanguinario jefe de policía Falcón y a su secretario, yengando de este modo los crímenes y asesinatos que en vida, él cometió con los trabajadores, dió pretexto al gobierno de la nación, para declarar en toda la repú-